





# IMPRESIONES SOBRE LA SEMANA SANTA VELEÑA



Joaquín Delgado Casamayor

Ópalo ediciones  
info@opaloediciones.com  
www.opaloediciones.com

Primera edición: agosto, 2024.

© Joaquín Delgado Casamayor.

© Ópalo ediciones.

© diseño portada y maquetación: Daniel Moscugat.

Todos los Derechos Reservados.

Dep. Legal: MA 2362-2024

ISBN: 978-84-128378-7-2



Gracias por comprar la edición autorizada de este libro. Por favor, no escanee, reproduzca, distribuya o fotocopie ninguna parte del mismo sin permiso de la editorial. De este modo estará respaldando a los autores y permitirá que editoriales independientes, como la nuestra, continúen publicando libros como el que tiene en sus manos. Si necesita fotocopiar, distribuir, reproducir o escanear partes de este libro, diríjase a CEDRO.

Queda prohibida, por tanto, la distribución, reproducción total o parcial, transformación o comunicación pública por cualquier vía sin contar con la autorización previa de los titulares del copyright, salvo los previstos por la ley.



## *Prólogo*

La geopolítica de la comarca de la Axarquía la sitúa como puente natural entre la costa del mar Mediterráneo, cerca el estrecho de Gibraltar y de África, y las sierras montañosas de la cordillera Penibética, camino del puerto natural del Boquete de Zafarraya.

La perspectiva aérea de Vélez Málaga, capital axarquieña, lo revela: por un lado la sierra, nevada en los meses de frío, al noroeste, y por otro lado el mar y la costa, ambos prácticamente en un único golpe de vista. Y en medio, la vega de Vélez.

La historia de la Axarquía es, por tanto, una larga historia de guerras y pueblos que van y vienen. Colonizaciones, conquistas, reconquistas, asedios... Una amalgama cultural y de rencillas viejas ya desde sus primeros pobladores, allá en la prehistoria, pasando por los fenicios, romanos, visigodos, musulmanes, judíos, cristianos, monárquicos, liberales, republicanos, nacionales y así hasta la actualidad.

Toda esa fuerza atávica, ese dramatismo concentrado, viene a converger en una de las semanas santas más espectaculares que puedan existir. O, al menos, es como lo vivencio yo, que crecí en Vélez.

La de Vélez Málaga, desde luego, no se trata de una Semana Santa cualquiera. La tradición y la cultura inundan las

calles, los corazones de sus gentes se impregna de fervor y se saturan los sentidos. Luego vienen las nuevas generaciones, con los corazones tiernos e influenciables de los niños. En este punto tiene que ver mucho las familias, y sobre todo las abuelas, pilares fundamentales de la cultura y la tradición oral. Hay una historia escrita en los libros, y luego están las abuelas, con su propia visión del mundo.

Y he aquí mi fuente de inspiración: la familia y los recuerdos.

Este poemario, por tanto, es un libro puramente emocional y vivencial, que no religioso ni historicista. Y en tal medida ha sido escrito, espero que del mismo modo sea entendido. De haber pretendido otra cosa habría escrito un tratado de historia y no un poemario.

Indago, pues, en mis recuerdos, en las emociones que me generan cada imagen como imagen en sí, he intentado, ante todo, empatizar con el ser humano más que con el divino.

Siguiendo esta premisa, espero no ofender a nadie. No obstante, pido perdón en caso que alguien pudiera sentirse ofendido. El sentimiento religioso es un ente muy delicado. Lo entiendo y lo comprendo, y por eso pido perdón. Pero soy poeta, al menos poeta aficionado, no político, y si esperara contentar a todo el mundo nunca escribiría ni haría nada. Después de todo, todo aquello que pretenda ser arte y todo aquel que pretenda ser artista, del tipo que sea, debe estar preparado para la crítica y la polémica. Pido perdón de antemano pues.

Me resultaba imposible nombrar a todas las cofradías y a todas las imágenes, por lo que también pido perdón por ello. Algunas se han incorporado de forma reciente y no me han

generado recuerdos. Con otras no he creado un vínculo apropiado, o simple y llanamente, no he sentido la inspiración.

Pido perdón en última instancia: no estudié filología. He leído lo que he podido, que tampoco es mucho, y he escrito cuando ha estado en mi mano. Nadie me ha enseñado y por eso debe considerarse esta obra la de un poeta aficionado, autodidacta y pasional, y ser juzgada en tal medida.

Por todo ello pido perdón.

Tras esta breve introducción, presento, por tanto, este conjunto de treinta y tres poemas con algunos regalos extra, para que salgan las cuentas, como haría Ángel Nieto con su famoso doce más uno. En este caso son treinta y tres más cinco, cuarenta si queréis redondear, o simplemente, treinta y ocho, para ser más exactos.

Me gustaría reseñar que podríamos considerar a esta una obra anacrónica. Si bien hoy en día, con un público más acostumbrado al streaming, al Ikea, al hágase en casa y la sopa de sobre, donde, como diría Pérez Reverte, cualquiera puede escribir doscientas páginas de lo que siente al mirarse al espejo, la producción poética se ha visto destinada principalmente al lector reflexivo que lee en voz baja y para sí mismo. Sin embargo, gran parte de este poemario está pensado para un acto colectivo. Muchos poemas de este conjunto necesitan la acción intermediaria de un recitador que teatralice y dé vida al texto. Resulta indispensable, por tanto, la participación activa del rapsoda y de un vínculo triangular entre lector, que recita, espectador, que escucha, y yo mismo, que escribo. Lorca decía que la única forma de defender su poesía era recitándola él mismo. Y aunque no quiero compararme con Lorca, ni de lejos, estamos en ligas muy muy diferentes,

creo sinceramente que se refería a esto último. Su poesía no es para ser leída sino para ser recitada.

Algunos poemas los concebí con música, especialmente *Sepulcro* y *Soledad*. No es obligada su lectura musicalizada, pero resulta recomendable. Se podría incluso sustituir por otras piezas, de hecho, creo muy adecuados algunos pasajes del *Requiem* de Ligeti. No he querido especificar tampoco la instrumentación, dejándolo a la elección y posibilidades de cada cual. Y por otra parte, recomiendo la audición de unos *Zánganos* de Vélez en algún momento de la lectura, a modo de intermezzo, tal vez durante el sábado de Gloria.

Teniendo en cuenta estos puntos, cabe decir que yo ya he hecho mi parte, ahora falta que los demás hagan lo propio y espero de todo corazón que lo disfruten tanto como yo lo he hecho.

Un abrazo a todos.

*Joaquín Delgado Casamayor*

*A mi mujer y mi hijo,  
que me acompañaron en todo momento.*

*A toda mi familia,  
a los que están y a los que faltan,  
de no ser por ellos este libro no existiría.*

*Si fuera hoy en día,  
te llegaría por WhatsApp.*

# Que doblen las campanas

*El domingo de Ramos,  
quien no estrena ná  
se le caen las manos.*

*(Campanas de San Juan dan paso a los primeros  
rasgueos sampleados del primer movimiento  
del Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo,  
como si fuera unas sevillanas.)*

Hoy es día de tambores  
y campanas.

Y calle, mucha calle.

Arreglad los balcones  
y abrid las ventanas.

Abrid las puertas,  
abrid de par en par  
vuestras casas.

Por abrir,  
si hace falta,  
hasta el alma  
podéis abrir  
y salir a la calle  
con ramas de olivo en alto.

*Ramas, ramitas, ramas;*

no se os caigan las manos.

Trenzad vuestras palmas

y llenad la calle de ramas

que caminito viene caminando

entrando por la plaza.

El pollino rebosante de jolgorio

—como si fuera él el que llega—

detrás le vienen bailando.

Salid a la calle. Salid.

Tocad las campanas

que hoy es Domingo de Ramos.

Hoy es el día de los niños.

## Amanece

Sobre un cielo de acuarela  
se levanta Santa María,  
el Cerro y la Fortaleza  
—fiel guardiana de los castillos  
que son Sierra  
Almijara y Sierra Tejeda—.

Se levanta el río y la vega.

Las Carmelitas,  
san Juan y san Francisco  
también se levantan.  
Resuenan a campanario.  
Y cada ladrillo,  
cada piedra,  
desde la plaza de La India  
hasta el camino Málaga.

Y los tinglaos,  
que emergen de la nada,  
son hormigueros bulliciosos  
con la misma fuerza telúrica  
de cualquier lugar sagrado  
caído en el olvido,  
lo llenan todo.

Y al caer la noche  
se levantan las promesas  
iluminando el camino  
detrás del trono...

Se levantan los veleños.  
Se levanta Vélez Málaga entera  
en Semana Santa  
por primavera.

Hay dos Cristos en mi pueblo.  
Uno a la tierra observa,  
el otro al cielo.

Hay dos Cristos en mi pueblo.  
Uno implorante mira al aire,  
al padre,  
y el otro al suelo.

Hay dos Cristos en mi pueblo.  
Uno duda, se atribula,  
siente miedo,  
y el otro busca resignado  
una pupila amiga de consuelo.

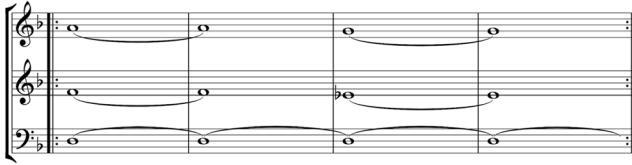
Hay dos Cristos en mi pueblo  
y los dos caminan de frente  
*(ya sea p'arriba mirando  
o p'abajo)*  
entre la gente  
que les abre paso  
de mano en mano  
en una masa ahilada de penitentes

mecidos en olas del mar...  
Una saeta hecha pueblo.

Hay dos Cristos:  
Uno con los pies en la tierra  
y el otro en el cielo.

El mismo Cristo,  
dos mundos paralelos.

*A mi tío Antonio.*



Los versos de la noche  
me dicen que perdiste tu mirada  
en el Gólgota  
y que tus ojos son ahora tus llagas  
emanan agua  
hasta la caleta.

Son tus versos ahora  
tus pies que caminan sin arrugarse...

Los peces por miles crecen  
y los panes se multiplican  
a golpe de fotocopidora.

Los marineros son dioses  
de los mares  
que mecen sus varales

al son de las olas  
y el viento.

Pedro era marinero.

Lento, lento  
golpea el palio  
sobre las varas de palio  
y el horquillero,  
que rema en tu barca  
de oro y plata,  
se rinde a tus pies llagados.

¿ Ahora a dónde vamos ?  
Las Carmelitas nos esperan.



## ÍNDICE

|                                                          |         |
|----------------------------------------------------------|---------|
| Prólogo.....                                             | pág. 11 |
| Que doblen las campanas.....                             | pág. 23 |
| Amanece.....                                             | pág. 25 |
| <i>Hay dos Cristos en mi pueblo...</i> .....             | pág. 27 |
| <i>Los versos de la noche...</i> .....                   | pág. 29 |
| Pedro está dormido.....                                  | pág. 31 |
| <br><b><i>La virgen de los desamparados...</i></b> ..... | pág. 35 |
| <i>En la puerta de la Villa...</i> .....                 | pág. 37 |
| Cristo de la caña.....                                   | pág. 39 |
| <i>La semana santa es de los niños...</i> .....          | pág. 44 |
| <i>Con paso firme...</i> .....                           | pág. 46 |
| <br><b><i>El abuelo de mi abuelo...</i></b> .....        | pág. 49 |
| <i>Ave María Magdalena...</i> .....                      | pág. 51 |
| <i>No quiero la penitencia...</i> .....                  | pág. 54 |
| <i>De Amor...</i> .....                                  | pág. 55 |
| Un dos tres.....                                         | pág. 58 |
| <i>A puño...</i> .....                                   | pág. 66 |
| <i>Resuena el empedrado calle abajo...</i> .....         | pág. 67 |
| <i>La Piedad entra la calle Las Monjas...</i> .....      | pág. 70 |
| Nazareno I.....                                          | pág. 72 |
| <i>Redonda como un huevo...</i> .....                    | pág. 76 |

|                                                            |              |
|------------------------------------------------------------|--------------|
| 3.....                                                     | pág. 77      |
| <i>Recuerdo perdido...</i> .....                           | pág. 80      |
| <i>Un Vía Crucis es la esperanza...</i> .....              | pág. 81      |
| <i>Hachero de luz, que llenas la calle...</i> .....        | pág. 82      |
| <i>He vivido en medio...</i> .....                         | pág. 83      |
| <i>No, no se abre la gloria...</i> .....                   | pág. 85      |
| <i>Las Carmelitas, a pan recién hecho...</i> .....         | pág. 91      |
| <br><b><i>Para la primavera de 1936...</i></b> .....       | <br>pág. 93  |
| <i>Tres tiros...</i> .....                                 | pág. 95      |
| <i>Eternamente agonizando...</i> .....                     | pág. 99      |
| <i>A las tres de la tarde...</i> .....                     | pág. 102     |
| <i>Piedras...</i> .....                                    | pág. 106     |
| <i>Angustias...</i> .....                                  | pág. 108     |
| <i>Sepulcro...</i> .....                                   | pág. 115     |
| <i>Soledad...</i> .....                                    | pág. 119     |
| <br><b><i>Cervantes pisó Vélez y escribió...</i></b> ..... | <br>pág. 123 |
| <i>Memento...</i> .....                                    | pág. 125     |
| <i>Y a pesar de todo...</i> .....                          | pág. 131     |
| <i>Cuando moriste en la cruz...</i> .....                  | pág. 133     |
| <i>El domingo...</i> .....                                 | pág. 135     |
| <i>Con la Semana Santa...</i> .....                        | pág. 137     |
| <i>Peteneras de Vélez...</i> .....                         | pág. 140     |
| <br><i>Joaquín Delgado Casamayor...</i> .....              | <br>pág. 145 |

Este libro terminó de imprimirse en Málaga  
un 14 de septiembre de 2024  
coincidiendo con el natalicio del escritor  
Mario Benedetti.  
en cuarto creciente.





